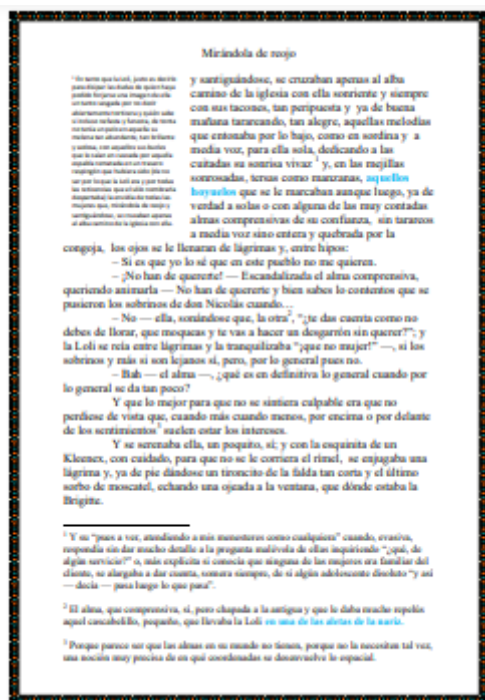


## Aquellos hoyuelos que se le marcaban



y que "hubiera sido una verdadera gloria tan sólo verlos si no fuera por", decía pasándose con lentitud un pañuelo por la frente algún viejo que, de inmediato, era amonestado por cualquier otro coetáneo — sentado en el mismo banco a la misma sombra del mismo árbol a la misma hora de la misma siesta del mismo día del mismo verano — que, más precavido, advertía sobresaltado de que "a esa tal Gloria" y por mucho que lo fuese y aun bendita, mejor ni mentarla.